

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Una carta siempre llega a su destino.

Capurro, Elda Lilian Luisa.

Cita:

Capurro, Elda Lilian Luisa (2009). *Una carta siempre llega a su destino. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/604>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/k63>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA CARTA SIEMPRE LLEGA A SU DESTINO

Capurro, Elda Lilian Luisa
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El inconsciente se produce en el momento en que el sujeto habla en transferencia. La carta, lettre, como objeto a, un resto que resiste a la significación. Será a través del trabajo de análisis que el sujeto podrá desdoblarse del sentido de ceguera imbecil en que se encuentra con respecto a las letras de muralla que dictan su destino e inventar un sinthome, una neocreación a decir de Freud.

Palabras clave

Relato Transferencia Inconsciente Objeto

ABSTRACT

A LETTER ALWAYS ARRIVES AT ITS DESTINY

The unconscious is produced at the moment in which the subject speaks in transference. The letter, lettre, as object a, it is a rest that resists significance. It will be through the work of analysis that the subject will be able to unravel the sense of imbecile blindness in which he is, according to the letters of wall that dictate his destiny, and to invent a sinthome, a newcreation like Freud says.

Key words

Statement Transference Unconscious Object

“La carta produce sus efectos dentro: sobre los actores del cuento, incluido el narrador, tanto como fuera: sobre nosotros, lectores, e igualmente sobre su autor, sin que nunca nadie haya tenido que preocuparse de lo que quería decir”. Cita de Jacques, Lacan en el Seminario de la carta robada.

Desplegaré a continuación, para plasmar los conceptos de inconsciente y de objeto a, otra versión de mi autoría sobre la carta robada, cuento de Edgar Allan Poe. Para ello, extraeré algunas pistas del Seminario de Lacan sobre la carta robada, La lettre volle.

Primer punto: Se trata de un relato y su condición.

Segundo punto: Hay dos escenas y una repetición en juego.

Tercer punto: “La carta siempre llega a su destino”.

Monsieur G, prefecto de la policía de París, quien considera raro todo lo que no sabe y supera su comprensión, concurre a C. Auguste Dupin, para él, un sujeto supuesto saber y relata la escena que llamaremos escena I, así se constituirá el síntoma[*i*] con el blablablear del prefecto en espera de la resolución de la historia, de su desciframiento. Dupin para apoderarse del síntoma “lo exhortará a que se deje ir en sus ocurrencias”. En lugar del desconcierto y la confusión existencial del prefecto, aparecerá la transferencia, con un único objeto, Dupin, el analista.

Esta es la fase uno del trabajo analítico, donde se actualizan y proliferan las formaciones del inconsciente.[*ii*]

A continuación reconstruiré el relato del prefecto, quien se referirá a la escena primitiva o primera, que transcurre en el tocador real, de modo que la ilustre persona que está allí y recibe la carta es la Reina. Hay otro personaje que ingresa... es el Rey, ante quien la Reina se sobresa, se turba, se aturde. El tercero en aparecer es el Ministro D. Mientras tanto la Reina aprovecha la distracción del Rey y deja la carta sobre la mesa, abierta como está, de modo que el sobre queda para arriba. El Ministro, que resalta por su ojo de lince, reconoce la letra del sobre, observa la angustia de la Reina y adivina su secreto. Acto seguido saca de su bolsillo una carta, la abre, finge leerla y después la coloca muy cerca al lado de la otra. Con algunas palabras distrae los reales ojos y al despedirse se apodera de la carta embarazosa. Por su lado la Reina,

que no le ha sacado el ojo, no ha podido tampoco intervenir con el temor de llamar la atención de su real consorte. La Reina sabe que el Ministro D. ha robado su carta.

La condición del relato es la carta como “objeto a” que cae de la reina en la angustia. ¿A quién pertenece la carta en suspenso, aquella cuyo trayecto ha sido prolongado? ¿Al destinatario? ¿Al que la envía? ¿Al que la posee? Una respuesta posible es que al caer en posesión de la carta es la carta la que los posee, se afectan de ella. “Al pasar bajo su sombra se convierten en su reflejo”. [*iii*]

El vocabulario postal francés llama “lettre en souffrance”, carta en sufrimiento, a esa que está retardada en el correo.

Mientras tanto, el analista Dupin se hace emisario de la carta en suspenso, que por algún tiempo estará con él en sufrimiento, en transferencia. Así responde a su función, que es ofrecerla como causa de su deseo a nuestro analizante.

Considero importante destacar los tres tiempos de la escena I, que ordenan tres miradas encarnadas en el Rey, la Reina y el Ministro.

Un 1er. tiempo donde el Rey no ve nada.

El 2do. tiempo es cuando la Reina turbada deja caer la carta, ve que el rey no ve nada y se engaña, creyendo ver cubierto lo que esconde.

En el 3er. tiempo el Ministro, con su ojo de lince, nota la angustia de la reina y adivina su secreto.

Prosigo con el relato del prefecto. Se tratará de la escena II que transcurre en el despacho del Ministro. Nuestro analizante, prefecto de la policía, reconoce haber registrado durante dieciocho meses la residencia en cuestión y ¡no haber visto nada! Tiene una noción de lo real tan inmutable que no nota que su búsqueda llega a transformarse en su objeto. Repite el rasgo del rey en la escena I, no ve nada. Al caer en posesión de la carta, es el sentido de la carta el que lo posee. Sentido de ceguera imbecil. Imbecilidad que es de origen subjetivo.

La carta como objeto a tiene un trayecto que le es propio, se trata entonces del trayecto y no del mensaje, en tanto como objeto y resto se resiste a la significación. Baste recordar que en el libro XI, El Seminario de los Cuatro Conceptos Fundamentales, la satisfacción como meta de la pulsión adquiere dos sentidos posibles. Para diferenciarlos, Lacan introduce dos palabras de la lengua inglesa, aim y goal. Si se le encarga a alguien una misión, aim no se refiere a lo que ha de traernos sino al camino por recorrer. The aim es el trayecto. The goal en el tiro al arco, no es el pajarito que derribamos, es haber marcado un punto y con ello haber alcanzado la meta. La meta de la pulsión, no es otra que ese regreso en forma de circuito.

Volvamos al circuito de las repeticiones en juego: el Prefecto toma el relevo de la ceguera del Rey y el Ministro que en la escena I es el de “los ojos de lince” por no hacer uso de la carta, llegará a olvidarla, pero la carta, al igual que procede el inconsciente estructural del neurótico, no lo olvidará. Al repetir la acción de esconder, se identifica con la reina, dirigiéndose a sí mismo la carta de una mujer. La carta había sido dada vuelta como un guante. Le había puesto un nuevo sobre y se veía un gran sello negro con el monograma de D... El sobre dirigido al Ministro “revelaba una letra pequeña y femenina”. [*iv*]

El analista Dupin, al retirarse del circuito de las identificaciones, separando el Ideal del objeto a, podrá conducir el análisis del prefecto, quien no sólo descifrará su historia sino qué también “sabrás hacer” con la carta.

La frase final del Seminario sobre La carta robada es la siguiente: “Lo que quiere decir la carta robada, incluso en sufrimiento, es que una carta llega siempre a su destino”.

Podría leerse como el goce subyacente a la posesión de la carta. Al pasar bajo su sombra, el sujeto se convierte en su reflejo, es poseído por ella. Ejemplarmente situada en los tres tiempos que ordenan las tres miradas que se repiten en acto, encarnadas cada vez por diferentes personas.

Si retornamos a los textos freudianos, la idea de destino es introducida conjuntamente con la conceptualización de la compulsión de repetición. Frases como “el destino fatal” [*v*], “el eterno retorno de lo igual” aluden a la compulsión de destino y a los rasgos de carácter.[*vi*] Lo que Freud advierte en 1920, es que el destino, in-

cluso cuando se experimenta pasivamente, es del orden de lo autoinducido y se vincula a lo traumático: "Lo visto y oído cuando el niño era incapáz de lenguaje".[vii]

Una noción de destino en Lacan está en relación al superyo. En el Tú, tú eres esto..., reconocemos al Superyo[viii]. El Tú está ahí como cuerpo extraño, adueñado del decurso del destino.

El cuento del loco y la gallina atestigua sobre el superyo. Había una vez un loco que se creía un grano de trigo, resulta que cuando sale de la internación, en el camino se encuentra con una gallina... Regresará aterrado pidiendo que lo vuelvan a internar. Su analista, asombrado, le pregunta entonces, no entiendo, usted estaba curado ¿sabía que no era un grano de trigo! El loco responde ¡sí, yo lo sé!, pero ella ¿lo sabe?

Así es el enunciado superyoico, se da como un saber absoluto sobre el ser del sujeto.

El Superyo arcaico encarnado por la madre-gallina expresa: "Tú eres un grano de trigo", Tú eres sólo eso, Tú eres siempre el mismo, que significa, en ti no hay otra cosa que lo que se da a ver, no hay ninguna alteridad que pueda ser sustraída a mi mirada.[ix]

Volvamos al trabajo analítico y a la transferencia que al final del análisis será desmontada, se tratará para el sujeto de "saber hacer allí", desembrollado del sentido de ceguera imbécil en que se encontraba con respecto a las letras[x] de muralla que dictaban su destino. Si nuestros significantes son siempre recibidos, ¡porque uno no inventaría uno nuevo!, ¡Un sinthome![xi] una letra que no pertenece al campo del Otro. Sinthome o cuarto nudo como nominación equivalente al nombre popio, una neocreación a decir de Freud.[xii]

NOTAS

[i] Producción de síntoma y sinthome, Elda Capurro, en Revista La Porteña número 10 de la Sociedad Porteña de Psicoanálisis. Año 2008

[ii] Idem.

[iii] Lacan alude a la ambigüedad del lenguaje, caer en posesión de la carta.

[iv] Descripción certera del autor de la carta robada, Edgar Allan Poe.

[v] Wilhelm Reich, un destino fatal, Elda Capurro. Publicación en Revista La Porteña número 7 de la Sociedad Porteña de Psicoanálisis. Año 2002

[vi] Los rasgos de carácter, Elda Capurro. Publicación de la Cátedra Psicoanálisis Freud II. Página web. Año 2000

[vii] Los rasgos de carácter y el síntoma. Elda Capurro en Revista La Porteña número 8 de la Sociedad Porteña de Psicoanálisis. Año 2004

[viii] El Superyo: una paradoja fundamental, David Laznik, Elda Capurro y Martín Etchevers. Publicación en las Memorias de las XIII Jornadas de Investigación. UBA. Año 2006

[ix] Didier -Weill se refiere al superyo arcaico como el primer superyo: ¡ni una palabra!

[x] Lacan juega, en el texto, con *lettre* y *letras*. En francés, *carta* y *letras*, se escriben y se pronuncian igual. Propongo homologar, "las letras de muralla que dictan un destino" con "la carta siempre llega a su destino", por eso escribo *letras* con doble *te*, como se escribe *carta* en francés, *lettre*.

[xi] Del Síntoma al Sinthome, Elda Capurro. Publicación en las Memorias de las XV Jornadas de Investigación, UBA. Año 2008

[xii] Idem.

BIBLIOGRAFÍA

LACAN, J.: El seminario de la carta robada, en Escritos 1.

LACAN, J.: El Seminario, libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales

LACAN, J.: El Seminario, libro III: Las Psicosis

LACAN, J.: El Seminario, libro XXIII: El sinthome.

LACAN, J.: Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, en Intervenciones y textos 2.

FREUD, S.: Más allá del principio de placer.

FREUD, S.: Análisis terminable e interminable.

FREUD, S.: Moisés y la religión monoteísta.

POE, E.A.: La carta robada, en Los mejores relatos de terror.

DIDIER-WEILL, A.: Los tres tiempos de la Ley.